



JOYA

FRANCISCO CÂNDIDO XAVIER

Dictado por el Espíritu Emmanuel y André Luiz

Traducido por R Bertolini

Joya

Amigo lector

Este libro no se presenta con este título gravado en la portada porque tengamos la pretensión de súper valorizarlo. “Joya”, en sinonimia legítima quiere decir persona de cualidades excelentes o entonces objeto de elevado valor. Y nosotros, individualmente, reconocemos nuestra indigencia para exponer cualquier obra de primorosa confección.

Este título que nos fue sugerido por un amigo se refiere a Nuestro Señor Jesús Cristo, cuyas enseñanzas inspiran nuestras páginas pobres que se configuran por pálidos reflejos de las lecciones del Divino Maestro.

Esta explicación, amigo lector, te dará la noticia de que solo intentamos demostrar algo del contexto de nuestros problemas diarios de la Tierra, a la luz de las enseñanzas de Jesús, reconociendo en el Evangelio de Paz y Amor la más preciosa Joya que descendió de los Planos Divinos, abriéndonos caminos de progreso y encendiendo la luz capaz de ofrecernos la verdadera sublimación.

Emmanuel

(Uberaba, 21 de febrero de 1985)

INDICE

JOYA

La Entrevista.....	01
Aproveche la ocasión.....	02
De las Mayores.....	03
Deber Y Libertad.....	04
En Cristo.....	05
El Sello de la Paz.....	06
Rayo de Sol.....	07
En torno del Futuro.....	08
Obras.....	09
Orientación y Vida.....	10
Realidades.....	11
Oración por Auxilio.....	12
El Instrumento.....	13

La Entrevista

Emmanuel

La joven, por la mañana, buscó al futurólogo y se desahogó:

-He sufrido mucho. Parece que la mala suerte no me pierde de vista. ¿Qué me aconseja usted para ser feliz?

El interpelado indicó el fulgor del Sol en los arboles cercanos y dijo, optimista:

- La felicidad vive con el trabajo. Busque servir y conseguirá encontrarla fácilmente...

Y apuntando para la luz, allá afuera, concluyó:

- Recuerde que estamos al frente de un día nuevo, un día absolutamente sin igual.

La chica entendió la advertencia, formulada con cariño, entretanto, volvió a preguntar:

- ¿Pero usted cree que seré feliz en esta vida?

El experimentado amigo sonrió y consideró:

- Hija, eso no lo sé. Puedo decirle solo que la vida es un viaje, cuyos episodios dependen de nosotros y no me consta que ya estemos cerca del puerto.

La joven comenzó a pensar y el amigo futurólogo dio por finalizada la entrevista.

Aproveche la ocasión

André Luiz

No es el compañero dócil que exige su comprensión fraternal más inmediata.

Es aquel que aun lucha por domar la ferocidad de la ira, dentro del propio pecho.

No es el hermano lleno de entendimiento evangélico que reclama sus atenciones impostergables.

Es aquel que aún no consiguió eliminar la víbora de la malicia en el campo del corazón.

No es el amigo que marcha en paz, en la senda del bien, quien solicita su cuidado insistente.

Es aquel que se perdió en el berenjenal de la discordia y de la incomprensión, sin fuerzas para volver al camino recto.

No es la criatura que respira en el trabajo normal que requiere socorro urgente.

Es aquella que no tuvo suficiente recurso para vencer las circunstancias embarazosas de la experiencia humana y se precipitó en la zona oscura del desequilibrio.

Es muy probable que, de momento, sea plenamente dispensable su cooperación en el paraíso.

Es indiscutible, pues, la realidad de que, de momento, su lugar de servir y aprender, ayudar y amar, es en la Tierra mismo.

De las mayores

Emmanuel

Guarda la confidencia amarga que alguien te confíe.

Haz silencio sobre los roces entre los compañeros.

No hables de aquello que pueda perjudicar a los otros.

No contradigas a la persona que detiene la palabra.

Aparta, en lo posible, los obstáculos del camino.

No busques superioridad en las discusiones.

No experimentes la resistencia afectiva de criaturas amigas y conocidas, creándoles situaciones equivocadas, con la intención evidente de verlas descender a caídas de sentimiento.

No quieras evaluar el grado de honestidad de aquellos que te rodean, ofreciéndoles a los ojos y a las manos valores excesivos, que les susciten el deseo de apropiarse de recursos que no les pertenecen.

No expongas a determinado compañero a situaciones en que se vea la ingenuidad y la incompetencia.

Todas las tareas de la caridad son grandes y bellas, entretanto, aquella beneficencia del respeto al prójimo, evitando problemas y complicaciones para que las complicaciones y los problemas se extingan desde el principio, es realmente caridad de las mayores.

Deber y libertad

Emmanuel

La disciplina es la base de la vida.

El orden es fundamento de la Ley.

Cuanto mayor el primitivismo de los seres envueltos en la cuna de la evolución, con más fuerza sentimos semejante principio.

El mineral, del terreno a que se acoge, es transportado sin ninguna resistencia para atender a las luchas del progreso.

El gusano se arrastra por el suelo, muriendo en él de modo a fecundarlo para que la simiente germine.

El árbol sufre el insulto de la tempestad, produciendo sin exigencia, a favor de los otros, los frutos que no consume.

La oveja cede la lana que le es propia para la comodidad ajena, temiendo ante el asalto del frío.

Los elementos más simples obedecen y ayudan sin reclamar y todos ellos, pegados aun a la Tierra, para ella se vuelven humildes y sumisos, representando crisálidas de consciencia en su expresión fetal, en el regazo de la naturaleza.

Sin embargo, el deber es diferente en el hombre, cuya cabeza se yergue dominante en la dirección del infinito.

De brazos libres, no obstante, pegado a la senda que observa, puede sentir y raciocinar, mentalizar y escoger, calcular y decidir.

Y porque el Supremo Señor no creó a los hijos de Su Sabiduría y de Su Amor para esclavos de Su Casa, les concede la razón, con que se le agiganta el libre albedrío en la formación del propio merecimiento.

Es por eso por lo que, cuanto más elevado el peldaño de la criatura, más amplia se le torna la responsabilidad en la plantación y en la defensa del Bien.

Estemos alertas en el mundo de nosotros mismos, procurando aprender y servir, en las bases del amor puro y de la humildad, a la vez que todos nosotros, a la luz del discernimiento, dispongamos de libertad para cumplir las obligaciones que nos caben ante de Ley, plasmando el derecho al Cielo, para comenzar en nosotros, o para cultivar la rebeldía sistemática, por la cual arrasamos los talentos divinos, generando en nuestras almas los agentes del desequilibrio que equivale en la vida al martirio infernal.

En Cristo

Emmanuel

Cristianismo será, sobre todo, nosotros en Cristo, tanto como el Cristo vive en nosotros.

A fin de alcanzar, pues, esa fórmula de integración, para que el apostolado de la Buena Nueva se extienda en toda la Tierra, a través de nuestra fe renovadora, no basta la confesión exterior de nuestro modo de creer. Es imprescindible nos ajustemos al ideal, a la acción, a la conducta y a la actitud del Maestro ante la vida, convirtiéndonos en reflejo de su voluntad misericordiosa y justa.

El Evangelio no es un florilegio de afirmativas filosóficas, a camino de los museos literarios y, si, ruta viva que nos cabe observar, olvidándonos a nosotros mismos, tomando la cruz de nuestras responsabilidades individuales y siguiendo al encuentro de nuestra unión con el Benefactor Celeste. Para eso, con todo, no nos compete indagar y si obedecer.

No disfrutamos, por el momento, con el derecho de descubrir todo, en el cuadro de nuestras presunciones científicas, pero alcanzamos, por gracias al Señor, la oportunidad de servir en Su Nombre.

En este sentido, no vemos al Cristo, en su pasaje por el mundo, internado en el laberinto de las averiguaciones sin propósito, acerca de la naturaleza divina, ni sumergido en la teorización en cuanto a ese o aquel sector de lo desconocido, pero si en todos los instantes extremadamente consagrado a Dios en la persona de las criaturas, ejemplificando el inmediatez del bien, levantando a las almas, dándonos a entender que la extensión del Reino del Cielo a la comunidad humana y servicio acostumbrado a nuestra propia responsabilidad de Espíritus endeudados delante del mundo, milenaria escuela de nuestra consciencia, - que todo nos ha donado y que espera de nosotros la conjugación del verbo resarcir.

Encuadrándonos en los patrones de vivencia que Jesús nos legó, abandonemos la pesada concha del “yo” que nos retiene en la oscuridad del egoísmo esterilizante y avancemos en la dirección a lo Alto, alargando brazos y corazones, en el culto de la verdadera fraternidad, para con el prójimo más próximo.

Desciende la luz – para disipar las sombras.
Corre la fuente – para fertilizar la tierra.
Madura el fruto – para alimentar.
Surge el medicamento – para socorrer.
Brilla la sabiduría – para eliminar la ignorancia.
Nace el amor – para la desintegración del odio.
Se enciende la fe viva – para calentar las almas congeladas en la indiferencia.

El cristiano igualmente es una dadiva del Cielo a la Tierra, para que la vida se haga mejor y más digna de ser vivida.

Cristianismo sin actividad regeneradora de los aprendices que lo abrazan, es predicación Muerta en el túmulo adornado de las bibliotecas sin provecho o en la cárcel de la inteligencia sin amor.

Nos compete avanzar para adelante, centralizados en Jesús, en ayuda de nuestra integral comunión con Él y a beneficio de la renovación del mundo.

Nosotros en Cristo, para que el Cristo reine en nosotros.

El sueño afectivo que se concretiza es bendita oportunidad para que se aprenda a servir.

La renuncia, pues, aceptada con humildad, es la que da la medida del amor.

El sello de la paz

Emmanuel

En el tránsito de la vida, cuando te aparezcan trabas y fracasos, no te olvides de que la paciencia es el pasaporte susceptible de asegurarte libre paso a través de todas las dificultades y travesías.

Si estás enfermo, no será con el desespero que aprovecharás los medicamentos que se te administra.

Si experimentas algún disgusto, la irritación no te apartará de lo íntimo la mancha de sombra.

Si sufriste perjuicios de orden material, no será parando en acusaciones y gritaría que conseguirás la restauración de los propios recursos.

Si atraviesas incomprensiones en la familia, de modo alguno te librarás de semejantes atropellos, multiplicando reclamaciones y exigencias.

Si esa o aquella persona querida se te muestra perturbada, al punto de herirte, no será martilleándole el cráneo que le trazarás el proceso de la cura.

Cultivando la paciencia, en lo cotidiano, transportarás contigo la fuerza de vencer todos los obstáculos que, quizás, te agredan la existencia. Y eso ocurre porque las Leyes de Dios marcaron la paciencia, en la condición de sello de la paz.

Rayo de Sol

Emmanuel

Si deseas aprender la lección de la indulgencia, observa el rayo de sol.

Disipando las tinieblas nocturnas, desciende a la Tierra, cada día, recapitulando, mil veces, la misma enseñanza de servicio y de paz.

No indaga por las sombras de las cuevas.

No teme a los gusanos que se le asocian.

No se queja de la corriente enfermiza que fluye del despeñadero.

Desciende, contento y feliz, al interior del precipicio, con la misma radiación con que nutre fuentes y flores.

Calienta al sabio y al ignorante, al santo y al malhechor, a los justos y a los injustos, a los buenos y a los malos, con la misma generosidad, dentro de la cual señala las cimas del Cielo.

Ampara a la hierba dañina y al buen grano, al árbol valioso y al arbusto infeliz, con el mismo cariño en el cual se extiende, claro y optimista, sobre hogares y asilos, escuelas y templos, hospitales y jardines.

Si la nube le oculta el camino, espera que la nube se disuelva y vuelve a fulgurar.

Si la tempestad agita el firmamento, aguarda la recuperación de la armonía y vuelve a la misión del amor...

No te olvides.

El mundo yace repleto de obstáculos de la incomprensión, de tormentos de odio, temporales de lágrimas, probaciones e infortunios.

Aquí, en valles de sombra, medra, el panizo de la discordia, allí, se abre el abismo de aflictivas desilusiones. Más allá, se multiplican cardos venenosos del orgullo y del exclusivismo, de la penuria y de la crueldad, y más allá, se destacan, agresivos y contundentes, largos espinos de intolerancia...

No preguntes, pues, por los impedimentos probables.

No relaciones las inquietudes de la marcha.

Recuerda, que el Cristo es el Sol de nuestras vidas y si, para las sendas que te cercan, el rayo de sol infatigable en el bien, esparciendo en tu paso el júbilo de la esperanza renaciente, el don imperecedero de la luz y la gracia del perdón.

Aprendamos a atesorar los dones de la vida, respetando las enseñanzas que el mundo nos impone, en la certeza de que, entre la humildad y el trabajo, alcanzaremos, un día, las cimas de la luz.

En torno al futuro

Emmanuel

No necesitas buscar adivinos para saber lo que te espera, ni necesitas de aquellos otros que te descubran el pasado que ya conoces por las propias tendencias.

La vida es el presente vivo e imperecedero.

En el cuadro de las horas, somos el ayer que se fue y seremos el mañana que vendrá.

La simiente plantada resume todas nuestras consideraciones en torno al porvenir.

Tendrás lo que cultivas.

No cogerás higos en el manzano y viceversa.

Consciente de que todos los pensamientos y actos son sementeras del destino, selecciona el material que consideres adecuado para tu felicidad y centralízalo en el servicio del bien a los semejantes.

De lo que des en el presente, recogerás los resultados después.

El futuro comienza ahora.

Cede hoy a la vida lo que poseas de mejor y, mañana, aquello que la vida tenga de mejor te responderá.

Obras*Emmanuel*

Más allá de la muerte, la existencia reclama continuidad.

Nos mirase, entonces, el espíritu en las obras que efectuamos, espejos que nos reflejan.

La memoria vigorizante brilla a servicio de la consciencia, imponiéndonos la suma de los efectos felices o infelices de los actos que hicimos.

Sin posibilidad más amplia de comunión segura con la retaguardia, todos los males practicados se erigen, de ese modo, como fardos de sombra doblándonos los hombros desfallecientes. Es ahí que la injusticia y la crueldad nacidas de nuestras manos retoman el paso, a manera de fantasmas obsesivos.

Recapitulamos, inquietos, todas las fases de nuestros errores deliberados, en los cuales el hermano del camino nos hizo padecer la intromisión y la exigencia...

Todas las obras perjudiciales por nuestra deserción o pereza resurgen, junto a nosotros, pidiendo ajustes.

Uniones dignas, deshechas por nuestra incuria; hijos a quienes ocultamos los patrimonios de nuestra dedicación constructiva; tareas edificantes relegadas al olvido; propiedades adquiridas en base del hurto hábil o patrimonios impropriadamente acumulados en nuestra ficha, lanzan sobre nosotros azotes mentales, a través del recuerdo vivo, exigiéndonos la necesaria reparación.

Mientras te encuentras al sol en peregrinación terrena, atiende con fervor a los deberes y encargos que el Señor te entregó, en los caminos del mundo, porque la muerte mañana te trazará balance y solamente a través del bien constante conseguirás responder con valor a las indagaciones de la vida, a fin de que prosigas, sin cautiverio al remordimiento, edificando la propia liberación.

Orientación y vida

Emmanuel

Muchos compañeros solicitan orientación del Cielo para la victoria en las luchas de la Tierra, pero, en verdad, no necesitamos tanto de nuevas rutas esclarecedoras y si de acción más intensiva en la construcción del bien.

El camino es el mundo... mundo escuela y mundo taller, en que valiosas oportunidades felicitan al alma, interesada en la propia sublimación.

No nos detengamos en la expectativa de los que adoran al Señor, sin ningún esfuerzo para servirlo. Él mismo nos legó la Buena Nueva, el mapa luminoso para la peregrinación en la Tierra.

Libertemos la claridad que yace aprisionado en nuestros corazones y avancemos.

Hay espinos, reclamando el trabajo eficiente de extinción.

Heridas que piden bálsamo.

Aflicciones que mendigan paz.

Piedras a la espera de brazos amigos que las muevan.

Hay mentes encarceladas en la sombra, rogando la ayuda iluminativa.

Hay niños abandonados, implorando socorro para consolidar las bases en las que recomiencen la vida.

Quien esté buscando la inspiración de los Ángeles, que no se olvide de los lugares de probación, donde los Ángeles colaboran con el Cielo, disminuyendo el sufrimiento y la ignorancia en la Tierra.

Obrar en el bien es buscar la simpatía de los Espíritus Sabios y Benevolentes, encontrándola.

Si Jesús no paró en contemplación inoperante, transitando en el servicio al prójimo, del pesebre hasta la Cruz, que nadie espere la visita de los Mensajeros Divinos, paralizando las manos en la esperanza sin trabajo y en la fe sin obras.

La espiritualización es problema de buena voluntad y ayuda fraterna, porque solamente buscando traer el Cielo al mundo, por nuestra aplicación justa al bien, descubriremos el camino verdadero que nos conduce efectivamente al Cielo.

En todos los episodios que te parezcan contrarios, guarda serenidad y paciencia, ya que día vendrá en el cual reconocerás que todos los obstáculos que te impidieron el acceso a

lo que más deseabas y no tuviste, fueron bendiciones de Dios para que hoy disfrutes las ventajas que tienes.

Realidades

Emmanuel

Alegría es incentivo al trabajo.

El sufrimiento, pues, nos enseña a obrar con seguridad.

El anhelo realizado es una bendición.

La dificultad, sin embargo, nos induce a seguir para adelante.

La tranquilidad nos renueva las energías.

Entretanto, los problemas nos hacen manantiales de experiencia.

El deseo atendido es una fuerza estimulante.

La insatisfacción, sin embargo, nos suscita a la sed de conocimiento.

El sueño afectivo que se concretiza es bendita oportunidad para que se aprenda a servir.

La renuncia, pues, aceptada con humildad, proporciona la medida del amor.

Oración por auxilio

Emmanuel

Ayúdanos para el bien que nos destinas, pero también para extinguir el mal que aun cargamos.

Ayúdanos no solo a creer, sino también a realizar lo mejor.

Ayúdanos a practicar la aceptación, pero también a ejercer el discernimiento.

Ayúdanos a usar la paciencia, pero también a librarnos de la inercia.

Ayúdanos a trabajar, pero también a servir sin reclamación.

Ayúdanos a extender el amor que nos enseñaste, pero también a cultivar el amor, sin crear problemas para nadie.

El instrumento*Emmanuel*

Donde estuvieras, agradece al Señor el instrumento de la regeneración. Nadie vive sin él.

Aquí, es el esposo de trato difícil.

Más allá, es la compañera de presencia desagradable.

Allá es el hijo rebelde.

Mucho más allá, es la hija inconsecuente.

Hoy, es el amigo que se confió a la incomprensión.

Mañana, será el jefe áspero.

Después, será el subalterno distraído.

Ahora, es el compañero que desertó.

Más tarde, será el adversario, compeliéndote a inesperadas tribulaciones.

Silencia, aprovecha y sigue adelante.

La piedra recibe del martillo que la despedaza, la dignidad con que se hace útil a la construcción.

El metal debe la pureza que le es propia, al crisol ardiente que lo martiriza.

No olvides, que el cuerpo es el santuario de posibilidades divinas en que temporalmente te refugias para asimilar la lección del progreso.

Cada camino cede lugar al otro camino.

Cada experiencia conduce a una experiencia mayor.

Toda prueba es alimento espiritual y todo dolor es impulso a la ascensión.

Aprendamos a atesorar los dones de la vida, respetando las enseñanzas que el mundo nos impone, en la certeza de que, entre la humildad y el trabajo, alcanzaremos, un día, las cimas de la luz.